

The Lancet: El drástico declive en las tasas de fertilidad globales transformará los patrones de población mundiales para el año 2100

- **Hasta el año 2050, más de tres cuartas partes de los países (155 de 204) no tendrá tasas de fertilidad lo suficientemente altas como para mantener su población con el tiempo; esto aumentará a un 97% de los países (198 de 204) para el 2100.**
- **También se prevén pronunciados cambios en los patrones de nacimientos vivos, con la proporción de nacidos vivos del mundo alcanzando casi el doble en las regiones de rentas bajas desde el 18% de 2021 hasta el 35% en 2100; el África subsahariana representará uno de cada dos niños nacidos en el planeta para el 2100.**
- **En los entornos de rentas bajas con tasas de fertilidad más altas, un mejor acceso a los anticonceptivos y la educación femenina ayudará a reducir las tasas de natalidad, mientras que en los lugares de baja fertilidad y rentas altas serán cruciales las políticas que apoyen a los padres y la inmigración abierta para mantener la población y el crecimiento económico.**
- **Los autores advierten que los gobiernos nacionales deben hacer planes para enfrentar las amenazas a las economías, la seguridad alimentaria, la salud, el medioambiente y la seguridad geopolítica que estos cambios demográficos supondrán y que transformarán la manera en que vivimos.**

El mundo se acerca a un futuro de baja fertilidad. Si bien hacia el año 2100 más del 97% de países y territorios tendrá tasas de fertilidad por debajo de lo necesario para mantener su población con el tiempo, las tasas de fertilidad comparativamente altas en muchos países de rentas bajas (sobre todo en países orientales y occidentales del África subsahariana) seguirá impulsando el aumento de la población en estas ubicaciones durante el siglo. Este “mundo demográficamente dividido” supondrá enormes consecuencias para las economías y las sociedades, según un nuevo estudio publicado en [The Lancet](#).

La investigación presenta estimaciones del estudio Global Burden of Disease, Injuries, and Risk Factors (GBD) (Carga global de enfermedades, lesiones y factores de riesgo) de 2021, una iniciativa de investigación mundial dirigida por el Institute for Health Metrics and Evaluation (IHME) de la University of Washington School of Medicine (Escuela de Medicina de la Universidad de Washington) para determinar las tendencias de fertilidad y nacimientos vivos pasados, actuales y futuros en el mundo a nivel regional y nacional. En general, los países necesitan tener una tasa de fertilidad total (TFT) de 2.1 hijos por persona con capacidad de dar a luz para mantener el reemplazo generacional de la población a largo plazo. La TFT de una población es el promedio de hijos nacidos por mujer durante su vida, asumiendo que dieran a luz de acuerdo con la tasa de fertilidad actual durante todos los años de su ciclo reproductivo.

Mediante el uso de novedosos métodos para predecir la mortalidad, la fertilidad, los factores impulsores de la fertilidad (p. ej., nivel educativo, necesidades no cubiertas de anticonceptivos modernos, mortalidad infantil y residencia en zonas urbanas) y los nacimientos vivos, los investigadores estiman que, hasta 2050, 155 de 204 países y territorios (76%) estarán por debajo del nivel de fertilidad de reemplazo. Se prevé que el número de países y territorios por debajo del nivel de reemplazo siga aumentando hasta 198 de 204 (97%) para 2100. Esto significa que, en estos lugares, la población disminuirá a menos que se pueda compensar la baja fertilidad con una inmigración ética y eficaz. Los efectos de la baja fertilidad también se podrían mitigar parcialmente con políticas que ofrecieran un mayor apoyo a los padres.

Las nuevas previsiones de fertilidad subrayan los enormes desafíos para el crecimiento económico en muchos países de rentas medias y altas, con una población activa en descenso, y el creciente lastre para los sistemas de salud y seguridad social debido al envejecimiento de la población.

El nuevo estudio también predice cambios enormes en el patrón global de nacidos vivos entre los países de rentas más altas y más bajas. En 2021, un 29% de los bebés del mundo nacieron en el África subsahariana; se proyecta que, para 2100, esta cifra aumente a más del doble (54%) de todos los bebés, lo que enfatiza la apremiante necesidad de mejoras en el acceso a anticonceptivos modernos y educación femenina en estos países.

“Nos enfrentamos a un cambio social abrumador a lo largo del siglo XXI”, declaró el catedrático Stein Emil Vollset del IHME, el autor principal a la cabeza del estudio. “El mundo va a experimentar de forma simultánea una ‘explosión demográfica’ en algunos países y un ‘colapso demográfico’ en otros. Mientras que la mayoría del mundo se enfrenta a los inmensos desafíos para el crecimiento económico de una fuerza laboral en descenso y de cómo costear la atención de una población envejecida, muchos de los países con los recursos más limitados en el África subsahariana estarán lidiando con cómo atender a la población más joven y con el crecimiento más rápido del planeta en algunas de las zonas con mayor inestabilidad política y económica, con mayores presiones por el aumento de las temperaturas y con los sistemas de salud más sobrecargados de la Tierra”.

“Las implicaciones son colosales”, explicó la Dra. Natalia V. Bhattacharjee, coautora principal del estudio y Líder de Investigación Científica del IHME. “Estas tendencias futuras en las tasas de fertilidad y nacimientos vivos reconfigurarán por completo la economía global y el equilibrio internacional de poder, y obligarán a la reorganización de las sociedades. El reconocimiento global de los desafíos en torno a la inmigración y las redes de asistencia mundial serán incluso más cruciales cuando exista una competencia feroz para que los inmigrantes sostengan el crecimiento económico y a medida que la explosión demográfica del África subsahariana sigue aumentando”.

Descenso de la fertilidad a nivel mundial: solo seis países con tasas de fertilidad por encima del nivel de reemplazo en 2100

La TFT mundial ha caído hasta menos de la mitad en los últimos 70 años, desde aproximadamente cinco hijos por cada mujer en 1950 hasta 2.2 hijos en 2021, con más de la mitad de todos los países y territorios (110 de 204) por debajo del nivel de reemplazo poblacional de 2.1 nacimientos por mujer a fecha de 2021. Esta tendencia es especialmente preocupante en lugares como Corea del Sur y Serbia, donde la tasa está por debajo de 1.1 hijos por mujer. Sin embargo, en muchos países del África subsahariana las tasas de fertilidad siguen siendo altas: la TFT de la región es casi el doble que el promedio mundial, con cuatro hijos por mujer en 2021. En Chad, la TFT de siete nacimientos es la más alta del mundo.

A lo largo de las siguientes décadas, se prevé que la fertilidad global descienda incluso más, llegándose a una TFT de alrededor de 1.8 en 2050 y de 1.6 en 2100, cifras muy por debajo del nivel de reemplazo. En 2100, se prevé que solo seis de los 204 países y territorios (Samoa, Somalia, Tonga, Níger, Chad y Tayikistán) tengan tasas de fertilidad por encima de 2.1 nacimientos por mujer. En 13 países, incluidos Bután, Bangladesh, Nepal y Arabia Saudí, está previsto que las tasas desciendan a menos de un hijo por mujer.

La predicción de la TFT en Europa Occidental es de 1.44 en 2050, con un descenso hasta 1.37 en 2100. Se prevé que Israel, Islandia, Dinamarca, Francia y Alemania tengan las tasas de fertilidad más altas a finales del siglo, con cifras entre 2.09 y 1.40. La proyección de estas tasas es mucho más baja para el resto de Europa y partes de Asia.

La mayor parte del mundo está pasando por una transición hacia un declive natural de la población (cuando el número de fallecidos supera al de nacidos vivos); tan solo 26 países, incluidos Angola, Zambia y Uganda, seguirán teniendo una proyección de crecimiento poblacional en 2100, con una mayor proporción de nacimientos vivos frente a fallecimientos.

“En muchos sentidos, el colapso de las tasas de fertilidad supone una historia de éxito que refleja no solo la existencia de anticonceptivos mejores y de disponibilidad general, sino también que muchas mujeres eligen retrasar su maternidad o tener menos hijos, así como la existencia de mayores oportunidades educativas y laborales”, comentó Vollset.

Cambios drásticos en los patrones de nacimiento: más de la mitad de los nacimientos vivos ocurrirán en el África subsahariana para 2100

En las décadas venideras, la mayoría de los niños nacerá en alguna de las regiones con los recursos más limitados del mundo; se prevé que más de tres cuartas partes de los nacimientos vivos (77%) ocurra en países de rentas bajas a medias-bajas hacia el final del siglo.

El declive en la fertilidad de muchos países del África subsahariana se está produciendo a un ritmo más lento y se espera que la región contribuya con más de la mitad de los nacidos vivos a nivel mundial (54%, alrededor de 40 millones) antes de 2100, que supone una subida desde aproximadamente el 41% en 2050 y alrededor de la cuarta parte (29%) en 2021.

Gran parte del declive anticipado en la proporción mundial de nacidos vivos se producirá en las otras seis superregiones —con descensos en, por ejemplo, el sur de Asia— desde alrededor del 25% (32 millones) en 2021 hasta el 17% (19 millones) en 2050 y el 7% (5 millones) en 2100. Sin embargo, se espera que aumente moderadamente en el norte de África y Oriente Medio (desde el 9% en 2021 al 11% en 2100) y en la superregión de rentas altas (del 8% al 10%).

“Un gran reto para los países con mayor fertilidad en el África subsahariana es el de manejar los riesgos asociados con un crecimiento poblacional expansivo o arriesgarse a una posible catástrofe humanitaria”, dijo el Dr. Austin E. Schumacher, coautor principal y profesor asociado en funciones del IHME. “El enorme cambio en las cifras de nacimientos destaca la necesidad de priorizar esta región en los esfuerzos por disminuir los efectos del cambio climático, mejorar la infraestructura de atención de salud y continuar reduciendo las tasas de mortalidad infantil, junto con medidas para eliminar la pobreza extrema y garantizar que los derechos reproductivos de las mujeres, la planificación familiar y la educación para las chicas sean prioridades máximas para cada gobierno”.

Soluciones para un mundo demográficamente dividido

“Estos profundos cambios en la fertilidad futura revelan una clara división demográfica entre los impactos sobre muchas naciones de rentas medias a altas frente a muchos lugares de rentas bajas, que requiere que los gobiernos nacionales implementen políticas seguras y beneficiosas para ayudar a fomentar las condiciones que puedan aumentar las tasas de nacimientos en ciertas regiones y disminuirlas en otras”, agregó Schumacher. “El tiempo apremia, ya que los esfuerzos actuales para manejar el crecimiento de la población probablemente solo se percibirán después de 2050”.

El análisis sugiere que los esfuerzos concertados para dar una vía rápida de acceso a anticonceptivos modernos y a la educación femenina —los dos factores determinantes de la fertilidad— podrían ayudar a acelerar los declives en la fertilidad y reducir las tasas de nacimiento en las naciones con tasas más altas de fertilidad. Por ejemplo, en el África subsahariana, las proyecciones estiman que, si se consiguieran las metas de desarrollo sostenible de la ONU en materia de educación femenina universal o la necesidad universal no cubierta de anticonceptivos modernos antes de 2030, se lograrían tasas de fertilidad de 2.3 nacimientos por mujer en 2050 en lugar de los 2.7 nacimientos en caso de no cumplirse dichas metas.

En los países de fertilidad más alta, los resultados podrían ser incluso más pronunciados. En Níger, por ejemplo, se prevé que la tasa de fertilidad total sea de cinco hijos por mujer en 2050. Pero si se lograra la meta de educación universal para el 2030, se proyecta que la tasa descienda a 2.7 hijos por mujer en 2050, y conseguir la meta de la necesidad universal de anticonceptivos podría rebajar la tasa a 4.3 hijos.

“Si bien parece poco probable que se consiga alcanzar las dos metas universales en todos los lugares para el 2030, sí está claro que controlar la explosión poblacional en los países de mayor fertilidad depende en gran medida de acelerar el progreso en la educación para las muchachas y de los derechos reproductivos”, dijo Schumacher.

El estudio también exploró el potencial impacto que las políticas pronatalistas diseñadas para brindar ayuda económica y de cuidados para niños y familias podría tener para aumentar las tasas de fertilidad en países con tasas por debajo del índice de reemplazo. En función de la información existente de países que ya han implementado estas políticas, los hallazgos sugieren que, aunque las políticas pronatalistas no elevarán las tasas de fertilidad hasta el nivel de reemplazo, sí podrían impedir que algunos países cayeran hasta niveles sumamente bajos de fertilidad (con solo 30 países y territorios con una TFT por debajo de 1.3 en 2100 si las políticas pronatalistas se implementaran, en comparación con 94 en el escenario más probable). Será importante para los países con baja fertilidad poner en práctica una combinación de políticas que apoyen a quienes desean tener hijos y ofrecer beneficios adicionales a la sociedad, como una mejor calidad de vida y una mayor participación de las mujeres en la fuerza laboral, junto con políticas de inmigración abierta.

“No hay soluciones milagrosas”, declaró Bhattacharjee. “Las políticas sociales para mejorar las tasas de nacimiento, como mejores permisos de baja por paternidad, cuidados infantiles gratuitos, incentivos económicos y derechos laborales ampliados, pueden generar un pequeño aumento en las tasas de fertilidad, pero la mayoría de los países seguirá por debajo de los niveles de reemplazo. Y cuando la población de casi todos los países esté reduciéndose, la dependencia de la inmigración abierta se convertirá en una necesidad para sostener el crecimiento económico. Los

países del África subsahariana tienen un recurso vital que las sociedades en proceso de envejecimiento están perdiendo: una población joven”.

La investigadora prosigue: “Existen preocupaciones muy serias de que, en vistas del descenso poblacional y la ausencia de soluciones claras, algunos países puedan justificar medidas más draconianas que limiten los derechos reproductivos. Está bien documentado que es más probable que las naciones con sólidos derechos para las mujeres tengan mejores resultados de salud y un crecimiento económico más veloz. Es indispensable promover y proteger los derechos de las mujeres y que estas reciban apoyo para tener los hijos que deseen y desarrollarse profesionalmente”.

Los autores mencionan algunas limitaciones importantes, como por ejemplo que, si bien el estudio usa los mejores datos disponibles, las predicciones quedan constreñidas por la cantidad y calidad de los datos pasados, que fueron especialmente limitados durante el período de pandemia de 2020-2021. También comentan que las tendencias pasadas no son predictivas de lo que sucederá en el futuro y que estas predicciones de fertilidad dependen de predecir con exactitud cada uno de los posibles impulsores de la fertilidad de cara al futuro.

En una anotación vinculada, Gitau Mburu, James Kiarie y Pascale Allotey de la Organización Mundial de la Salud (y que no participaron en el estudio) escribieron: “La fertilidad es una cuestión que involucra a múltiples actores y disciplinas. Las predicciones científicas y el diálogo político son esenciales en nuestra búsqueda de respuestas. La comunicación precisa facilitará un mejor entendimiento del problema y la toma de decisiones informadas. Las TFT en descenso desafiarán a la comunidad global y podrían impulsar innovaciones que nos ayuden a lograr un desarrollo sostenible a largo plazo”.